

SUSCRIPCION
Madrid: un mes, 1,50 pesetas.
Provincias: trimestre, 5; año, 20.
Portugal: id., 7,50; Unión
Postal, 10.
No se devuelven los originales.
Dirección telegráfica:
ESLIBRE

Redacción y Admón. FLOR ALTA, núms. 2 y 4
Tres ediciones diarias.

ESPAÑA LIBRE

DIARIO DE LA NOCHE

ANUNCIOS
Línea en cuarta plana, 0,80.
Línea en tercera plana, 1,50.
Comunidades,
A precios convencionales.
Teléfono, n.º 2.499.
Apartado 276.
5 CENTS.

La ley de Jurisdicciones y el Código de Justicia Militar

Está fuera de toda duda que las Cortes van a cerrarse dentro de unos días. Quedarán por discutir los Presupuestos y muchos proyectos de ley; entre las reformas que Canalejas deja para mejor ocasión, como si esas reformas no tuviesen importancia alguna, figuran la del Código Militar, la de la ley de Jurisdicciones y el proyecto sobre las Mancomunidades. El aplazamiento de este último es una burla para la región catalana, burla que traerá aparejada las naturales y justificadas protestas de aquellos españoles que ven una vez más defraudadas sus legítimas aspiraciones.

Respecto a la reforma del Código Militar y a la derogación de la ley llamada de Jurisdicciones, ayer tarde en el Congreso Pablo Iglesias dijo que era una promesa más del locuz presidente del Consejo; de promesa no pasará. La derogación de la ley de Jurisdicciones, tan combatida, tan odiada y tan injusta es un borrón, afrenta de todos; del Código civil, porque suplantaba sus indeclinables prerrogativas; de los que la elaboraron, porque ella dió pobre idea de sus alcances jurídicos; de los que la mantienen, porque con esa ley envilecen la democracia; y de los que la soportamos, porque con ello damos una demostración de nuestro decaimiento y cobardía.

El Ejército no quiere la ley; el Ejército, para mí querido y respetuoso, le sobra con sus sacrificios; sacrificios que él no ha escatimado y que todos han enaltecido. Maura tampoco quiere la ley; pero una vez en el Poder, se aprovecha y la esgrime contra el adversario.

Reforma urgentísima es la del Código Militar, cuyos defectos fueron reconocidos por el propio Canalejas al contestar a Melquiades Álvarez en la discusión del proceso Ferrer. Y si esos defectos son tan grandes, tan lamentables como el propio presidente del Consejo de ministros reconocía, no nos explicamos entonces esas demoras e incomprensibles plances en un asunto que no admite espera alguna y cuyo remedio es urgentísimo por lo mismo que pueden acaecer errores dolorosísimos.

Cosas son estas urgentes todas que van a quedar para el otoño, y tal vez para otras Cortes. Canalejas se marchará del Poder sin haber dejado una sola huella de su paso, sin haber reportado ventaja alguna para las ideas democráticas. Y no es Canalejas el solo fracasado; con él ha demostrado el régimen que la democracia es planta que no florece en el cercado de la monarquía.

Esta es incompatible con el progreso, y en sus actuaciones jamás ha pasado de las promesas. Tenemos, por lo pronto, que considerar al régimen como fracasado en este ensayo democrático que todos sabíamos no iba a pasar del primer acto: un acto bien ridículo e ineficaz, ya que el figurar leyes como la de los signos exteriores y la del Candado, que constituyen una burla para el país.

LAS MANCOMUNIDADES

Grandes comentarios.—La división de la mayoría.—Las minorías.—Actitud de Canalejas.

En la sesión de hoy empezará la discusión en el Congreso del proyecto de ley de Mancomunidades provinciales. Como es sabido, firman el dictamen todos los señores que constituyen la Comisión, no habiendo, por tanto, voto particular.

Hasta ahora se sabe que habrá dos turnos en contra: el primero, de D. Fernando Soldevilla, y el otro, del Sr. Alcalá Zamora. Los dos, diputados de la mayoría.

Al Sr. Soldevilla le contestará el señor Sala, y a Alcalá Zamora, el Sr. Álvarez Mendoza.

Desde luego se afirma que el Sr. Canalejas ha autorizado a estos diputados para que hablen en contra. De todos modos es evidente que el disgusto entre la mayoría es muy grande. Hay muchos diputados ministeriales que no se recatan en censurar el proyecto y en mostrarse contrarios a él. Únicamente por disciplina política lo votarán, toda vez que el Sr. Canalejas ha hecho cuestión de Gabinete la aprobación. Parece seguro que el Sr. Royo Villanova hablará también en contra.

Todo este base exteriorizado en misteriosas visitas, cabildos y conferencias que sin punto de reposo llevan los miembros de la mayoría y significados prohombres liberales.

Respecto a la actitud del Sr. Moret, se confirma que sigue siendo de irreducible oposición al proyecto, y en este sentido hablará en las Cortes. Ayer se celebró en Lardy el almuerzo con que la Comisión obsequió al jefe del Gobierno, al presidente del Congreso y

al ministro de la Gobernación. Concurrieron también los Sres. Ruiz Valarino, Pedregal, Corominas, Sala, Mendoza y Guillén Sol. Hubo dos brindis, el de Romanones, haciendo notar por qué la discusión sea todo lo brillante y solemne que el proyecto requiere, y el de Canalejas, que afirmó que en Noviembre el proyecto sería ley, o que, si no, habría el dejado el Poder.

Las minorías de oposición votarán todas el proyecto. Los conservadores, aunque les parece mejor su proyecto de Administración local, apoyarán al Gobierno.

Los republicanos y los carlistas también lo votarán.

Así, pues, la batalla está planteada únicamente entre los mismos amigos del Gobierno.

Ya veremos el resultado definitivo.

NO HAY CORTES

San Pedro imparlamentario.

El conde de Romanones consultó ayer con los jefes de las minorías jaimista e integrista con objeto de conocer su opinión acerca de la conveniencia de habilitar la fiesta del día de San Pedro, a fin de celebrar sesión.

Los representantes de ambas minorías expresaron su opinión contraria.

En vista de ello el presidente del Congreso ha desistido de su propósito.

CHARLAS...

Maura pintado por sí mismo.

Si la reflexión de D. Antonio Maura fuese tan grande como su altanería, no ocurriría el famoso político en los dislates de pensamiento, de palabra y de obra en que muchas veces incurre.

Pero el Sr. Maura es un hombre de muy exigua ecuanimidad, y la impulsión y la irreflexión, con sus obligadas, fatales consecuencias permisivas, son las características que en él predominan.

Por eso el Sr. Maura no puede ser un buen gobernante: porque le falta equilibrio. Por eso, y por otras cosas. No vaya a creerse que pedimos para conductores de pueblos hombres desprovistos o escasos de inquietud interior. Con inquietudes de esas se elaboran y tejen las más hermosas y fecundas serenidades.

Un editor de Madrid acaba de publicar un volumen que se titula «Los socialistas pintados por sí mismos».

Y el Sr. Maura, en uno de sus frecuentes empachos de inconsciencia, ha escrito al editor felicitándole por la publicación del volumen, que se reparte, según expresión de D. Antonio, «profusa y generosamente».

¿Profusa generosidad editorial? ¿No es esto de una novedad absoluta? ¿No le habrán pagado los conservadores el volumen al editor?

Ningún espíritu sereno puede participar, ante «Los socialistas pintados por sí mismos», de los entusiasmos del señor Maura.

Es que con la publicación de dicho volumen, ideada y pagada, sin duda, por los conservadores, el ideal socialista se va a perjudicar. ¿Qué creará el señor Maura que es el socialismo?

Haber sido presidente del Consejo de ministros, querer volver a serlo y no haberse dado todavía cuenta de los tesoros civilizadores que el movimiento socialista contiene, ¿no es pintarse maravillosamente a sí mismo el arbitrario gobernante?

En la carta de felicitación que ha dirigido al editor hay este párrafo, que tampoco pinta a los socialistas, sino al Sr. Maura, a sus secuaces y a todos los políticos del régimen, que son todos unos, a pesar de la diversidad de sus motejos y etiquetas:

«Todos los estragos que las ideas disolventes producen en nuestra sociedad dimanar de la inercia y dejadez de los llamados a dirigirla en todos los órdenes.»

Por llamados a dirigir la sociedad española tiene que entender el Sr. Maura a los conservadores y a los liberales, sobre todo a los conservadores, y eso que los calificaba de inertes, de dejados, de pésimos gobernantes.

¿Cómo combatir entonces con tantísimo encono a los que tratan de disolver esa dejadez, esa inercia y otras muchas aberraciones?

El Sr. Maura, en la carta que ha dirigido al editor del volumen se ha pintado a sí mismo como impulsivo y como gobernante nefasto.

Modesto Pérez.

Asamblea federal.

En la sesión de anoche quedó elegido el Consejo del partido, que estará formado por los Sres. López Parra, Pi y Suñer, Blasco Grajales, Franchy, Fernández del Pozo, Llorente y Flórez, pues el Sr. La Torre y Egula renunció a ser Consejero, y manifestó que se retiraba del partido, aunque continúa siendo federal.

Al hacerse pública la elección de consejeros abandonaron el local los representantes de Córdoba. Es de advertir que los Sres. Palma y Ayuso hicieron con anterioridad a la votación algunas indicaciones para que si ocurría, como ocurrió, en el nombramiento del Consejo algo que juzgaban peligroso o poco conveniente, nadie extrañara después determinadas actitudes.

Hoy se verificará la sesión de clausura, y una Comisión visitará a la Asamblea ferroviaria y a la municipal de Unión Republicana que se están celebrando.

DE VUELTA DEL GUINOL



Ella: ¿Qué te ha parecido eso de las píldoras, Enrique?
El: Ay, nena; que esas cosas no suceden más que en las comedias.

INTIMIDADES DE LA SOCIEDAD DE AUTORES

Los escándalos del «Pequeño Derecho»

Las empresas pagan cantidades de consideración por el derecho de ejecución de complejos y bailes. Estas cantidades no las cobran los verdaderos autores del repertorio, merced a procedimientos ilegales que no se evitan por quienes a ello están obligados.

Una campaña justa.

Porque es una campaña de moralidad y de justicia la que vamos a empezar en ESPAÑA LIBRE, hacemos un llamamiento desde ahora a todos los queridos compañeros que en la Prensa se ocupan de los menesteres teatrales. A todos los que, paladines de la justicia y de la equidad están dispuestos a romper una lanza en favor de la irritante situación actual en cuestión semejante, tenga un fin.

Flota en el ambiente, vibra en todos los labios e innumerables veces habréis oído algo de esta cuestión alrededor de las mesas del café—la grande indignación que motiva el caprichoso reparto entre los autores de las cantidades ingresadas en las cajas de la Sociedad—por el pequeño derecho.

ESPAÑA LIBRE comienza hoy esta campaña briosamente y con firme propósito de llegar a un fin práctico en defensa de la justicia y en favor de los autores, a los que se viene dejando inicuamente.

No es el deseo de ESPAÑA LIBRE buscar por medio de ella un éxito de escándalo. Cuantos nos conocen saben bien que nunca buscamos algaradas de propósito.

Queremos solamente que sepa, bien claro y de una vez, el público, lo que en la Sociedad de Autores, y principalmente en la subcomisión del «Pequeño derecho», ocurre.

Queremos tan sólo que el pequeño derecho, que no por ser pequeño deja de ser respetable, sea repartido legalmente entre los autores, y de ninguna manera entre los directores de orquesta de los CINES, MUSIC-HALLS y TEATROS DE VARIETÉS, que son en esta cuestión LOS ÚNICOS AMOS DEL COTARRO.

ESPAÑA LIBRE quiere descorrer el velo tras el cual todas las iniquidades y todos los atropellos se maquinan para que la verdad y la justicia resplandezcan.

Y así decimos a nuestros colegas: Una lanza vuestra que aune esfuerzos en favor de esta causa, será la garantía del triunfo de la justicia y de la razón.

La indignación y la farsa.

Estamos documentados. Sobre nuestra mesa de trabajo multitud de cartas y de datos nos expresan claramente los escamoteos y malicias que en el reparto del pequeño derecho se llevan a cabo.

Por nuestra documentación hemos sabido que hay multitud de personas, desconocidas artísticamente; multitud de personas que apenas han escrito en su vida algún *couplet* para alguna que otra artista absolutamente desconocida, a la que nada o muy poco debiera corresponder a estos señores de la totalidad del pequeño derecho. Y, sin embargo, hay de éstos quien cobra pingües cantidades, en tanto que algunos autores de consolidada reputación artística, que han dedicado gran parte de su labor a escribir tonadillas y *couplets* que integran el repertorio de las más famosas artistas de music-hall y que consiguientemente se cantan cada noche en todos los teatros de España, cobran unos trimestres absolutamente ridículos.

Una em; res arbitraría

Por estas cartas y por estos documentos que tenemos, nos hemos podido enterar también, lector, del veto absurdo y un poco grotesco que cierta arbitrariedad de Madrid—la de Roma, y de ello nos ocuparemos preferentemente—ha puesto a algunas artistas, por el solo delito de cantar el repertorio de ciertos

autor—acaso el de mayor prestigio—que tuvo la mala ocurrencia de criticar un día el arte más o menos puro que en su teatro la dicha empresa exhibía.

Este autor, que ahora camina a triunfos de mayor empeño, tuvo un magnífico gesto de desdén para estas miserias, y, asqueado, abandonó en otras plumas estos menesteres.

Por estos documentos hemos podido enterarnos de las astucias y picardías de que algunos poco escrupulosos directores de orquesta de cines y teatros de variedades han sabido valerse para poder cobrar, sin que el repertorio sea suyo, la totalidad del pequeño derecho.

Y porque creemos de justicia el que los autores cobren todos debidamente, y porque creemos absolutamente necesario el acabar con los escándalos y abusos que los empresarios, los directores de orquesta de los teatros de variedades y la Sociedad de Autores con el pequeño derecho cometen, empezamos hoy esta campaña.

La claridad y la independencia han de respaldar en ella. Juzga, lector.

El pequeño derecho.

Un poquito de historia antes de empezar.

Por la ejecución de letra y música de los *couplets* pagan a la Sociedad de Autores los cines, music-halls y teatros de variedades una cantidad diaria. Esto es lo que se llama el pequeño derecho.

Este pequeño derecho debe repartirse proporcionalmente, como es lógico, la Sociedad de Autores entre los músicos y poetas autores de los *couplets* ejecutados.

Y para ello—y aquí es donde dan comienzo los abusos—mandan periódicamente a la Sociedad de Autores los directores de orquesta una lista en la que constan los títulos y el nombre de sus autores de los *couplets* cantados en su teatro.

De la honorabilidad y rectitud de los señores directores de orquesta y de la subcomisión del pequeño derecho, que es la encargada de intervenir en estos asuntos, nadie dudaba.

Pero al llegar el día de la liquidación trimestral asombrábase los autores ante la exigua cantidad que el pequeño derecho les producía, a pesar de lo mucho que para los music-halls y teatros de variedades habían escrito y a pesar de lo muy populares que sus *couplets* y canciones se habían hecho.

Sin embargo, callaban, limitándose al comentario privado y en voz baja. Y cuando más, hacíanse en la intimidad algunas conjeturas un poco aventuradas sobre la distribución del dinero que el pequeño derecho producía. Y a veces llegábase hasta a señalar a algún músico y contábase con cierto misterio ciertos abusos de algunas muy conocidas personas. Pero nadie acusaba, nadie se atrevía a sondear plenamente toda la cuestión tan interesante; nadie quería abrir los ojos y ver claramente las grandes iniquidades que con su dinero y con sus obras se cometía.

Y se callaban y volvían a cobrar su trimestre ridículo con asombro... y nada... De la honorabilidad de los maestros y de la Subcomisión del pequeño derecho no podía dudarse!

Los directores de orquesta.

Pero ocurriérase una vez a ciertos autores—siempre los hay muy pícaros—

examinar un día las cuentas, no muy claras ni limpias, de la Subcomisión. Y la confianza que en los maestros y en la Subcomisión del pequeño derecho tenían los autores fué disminuyendo. Y ya aquellas conversaciones que antes eran quedas y demasiado discretas, fueron acentuándose poco a poco y empezaron ya a citarse nombres y a relatarse abusos, y ya se dijo, y no en voz baja y demasiado discreta, como antes, sino claramente y como deben decirse esta clase de cosas, que si el maestro A., el maestro B., en vez de anotar en un listín para la Sociedad de Autores el nombre de los verdaderos autores de los *couplets*, anotaba el suyo... Y cundió la idea... Y empezó el escándalo... Y los autores ¡lo comprendieron todo!

Pero no acabó aquí la cuestión. La indignación de los autores había llegado ya al extremo y decidieron quejarse a la Sociedad.

Y fué tan fuerte su queja y encontróla la misma Sociedad de Autores tan justa, que decidió pedir al ministro una aclaración, sobre el pequeño derecho, a la ley de la Propiedad intelectual. Pasaron unos meses. Y por fin publicóse una disposición oficial en la que se decía que no había lugar a la aclaración solicitada, porque ya la ley de la Propiedad intelectual era bien clara y terminante. En efecto, manda esta ley que se hagan constar en los programas los títulos y nombres de los autores de toda clase de obras, sin que nada autorice la excepción de los *couplets*, no dejando, por lo tanto, lugar a duda. Y no tan sólo se hizo caso omiso de esta disposición—continúan cometiéndose los mismos abusos—, sino que se han ido multiplicando éstos, llegando hasta hacerse dueños del pequeño derecho unos cuantos señores que nada o muy poco derecho tienen sobre él.

Astucias y picardías.

Para remediar en parte estos abusos, pues las quejas se acrecentaban más y más cada día, ya la Sociedad de Autores había dispuesto anteriormente que ningún director de orquesta podía cobrar más de una tercera parte de la cantidad total que el teatro en el cual trabajaban venía pagando por derechos de ejecución.

Y naturalmente que esta resolución supone un abuso previo. ¿Está esto claro?

Pero, como acostumbra a suceder en casos tales, cuando las malas artes y la picardía son los únicos consejeros, resultó entonces peor, mucho peor que la enfermedad misma, el remedio. Coaligáronse de tres en tres algunos directores de orquesta de los cines, music-halls y teatros de variedades, y, atribuyéndose en el listín de cada teatro una tercera parte del pequeño derecho, COBRABAN Y COBRAN AÚN LA TOTALIDAD DEL PEQUEÑO DERECHO.

Es esto poco?

Casos concretos pensamos relatar, y algunos nombres pensamos decir claramente.

Poco nos importa que quizá salga un poco manchada la honorabilidad de algunas personas y de algunas empresas. La verdad y la justicia guían nuestra pluma, y no cesaremos en esta campaña hasta lograr que se haga justicia a los autores o hasta arrancar la careta a unos cuantos señores poco escrupulosos, que cobran el pequeño derecho de cosas que no han escrito.

Estamos absolutamente resueltos a llegar al fin de una solución equitativa que ponga término a semejante estado de cosas. Y decididos formalmente a denunciar cada día un hecho.

Y si nuestro buen deseo no consigue por su esfuerzo propio poner fin a este estado de cosas, llegaremos con nuestras denuncias hasta el Juzgado de guardia, que tiene en este asunto un gran papel que desempeñar.

Y basta por hoy. GNOMO.

NUESTRAS ARTISTAS



La bella «Hebra» que en la primera semana hará su debut en uno de los principales music-halls madrileños.

Exposición Hispano-Americana en Sevilla.

El Comité Ejecutivo de la Exposición para la presentación de proposiciones Hispano-Americana convoca a concurso con objeto de construir un edificio destinado a Palacio de Industrias y Artes Decorativas.

Las proposiciones, que podrán hacerse separadamente, se presentarán en las oficinas del Comité hasta el día 15 de Julio inclusive, y se ajustarán a los respectivos proyectos, cuyas condiciones económicas han sido modificadas favorablemente.

Los proyectos se hallarán expuestos al público en las oficinas del Comité Ejecutivo.

Han hecho a Maura académico de Bellas Artes.

Hace pocos días fué elegido académico de la Historia, en la vacante del insigne Menéndez y Pelayo, el joven diputado Gabrielito Maura, delfín del partido conservador.

Hoy hemos de dar cuenta de la elección del padre, del todopoderoso D. Antonio Maura y Muntaner, para inmortal de la de Bellas Artes de San Fernando. Así da gusto, señores. Pasito a pasito se van quedando los conservadores con todos los altos puestos, destinos, honores, prebendas y ganancias que tiene este pobre país.

Ellos han acaparado las Academias, los Consejos y Tribunales, los Patronatos y Juntas, etc., etc.

Suponemos que el nombramiento del señor Maura para académico de Bellas Artes obedecerá a esas estupendas acuarías que en sus ratos de ocio pinta allá en Mallorca durante el verano.

¡Valanos Dios, y cómo está todo en la pobre España!

ECOS.

El Kromprinz ha escrito y va a publicar en una fecha próxima un magnífico tratado de cinegética.

El gacillero confía en que este libro ha de alcanzar un éxito formidable. Porque por algún «Cuerpo Noble Internacional» será declarado de texto para los liebres y los Principes de todo el mundo.

Es obra de justicia, de necesidad y de compañerismo...

En la madrugada del jueves vió el gacillero en la Puerta del Sol un curioso espectáculo. Gran número de jardiñeras—muchos viejos, collerones cascabeles, zagales broncos—disponiéndose a conducir aficionados a la Plaza de toros. Hubo becerria. Y los gritos de los mayores—¡eh, a la Plaza!—y las gentes agrupadas en las sombras ponían en la Puerta del Sol una extraña nota de desconcierto y de absurdidad.

He aquí que el gacillero afirmó la creencia de que en las fiestas de toros sólo hay un elemento estimable: el sol.

Porque en las sombras de la noche, los gritos de los mayores y los cascabeles de los collerones tenían algo de siniestro.

La señorita «Chelito» ha llorado sobre el tablado de un escenario en Córdoba. Porque a la señorita «Chelito» le dedicó un hombre de las butacas la más heroica grosería de su repertorio.

He aquí que los espectadores pudieron gozar de un magnífico espectáculo: las lágrimas de la señorita «Chelito». Un espectáculo mucho más interesante que la más lucida tonadilla.

Sobre la elegía de la enorita «Chelito» pone el gacillero un elogio, todo corazón.

Sobre la grosería del cordobés, un comentario en voz baja...

Nuestra telefonista—la del teléfono de nuestra Redacción—sigue inquietándose con el misterio en que ha envuelto su nombre.

Y por eso, tiene para nosotros un gran encanto.

El gacillero quiere consignar aquí las simpatías suyas hacia esta muchacha, que se imagina la más linda, la más discreta, la más juiciosa, y la más grácil de todas las mujeres.

Y quiere seguir sin saber de ella nada, fuera de la música de su voz. Porque así habrá encontrado la mujer única a quien admirar.

Por esta vez, la intimidad no romperá un encanto.

EL HOMBRE DEL BALCÓN

Cuestión terminada.

Entre periodistas.

«Reunidos D. Antonio de la Villa y don Carlos Mico, en representación de D. Carlos María Soler, y los Sres. D. Juan Pedro Capdevielle y D. Francisco Martínez Yague, en la del Excmo. Sr. D. Santiago Mataix, para solucionar una cuestión pendiente entre ambos, los primeros requirieron a la representación del Sr. Mataix para que en nombre de éste den al Sr. Soler una retractación o una reparación adecuada a la ofensa que le infringió en la tarde de ayer.

Los Sres. Yague y Capdevielle, con plenos poderes e instrucciones del Sr. Mataix contestan a este requerimiento que las palabras pronunciadas por el Sr. Mataix lo fueron sin ánimo de ofender al Sr. Soler, y las que éste considere ofensivas las retira.

En vista de estas manifestaciones, ambas representaciones dan por terminada esta cuestión, y firman la presente acta, por duplicado, en Madrid, a 27 de Junio de 1912. A. de la Villa.—C. Mico.—J. P. Capdevielle.—F. Martínez Yague.

Los toreros.

El «Mesfizo», agoniza.

FOR TILICHAPO

Castellón, 28. — El modesto novillero «Mesfizo», que sufrió una gravísima cogida toreando en Alberique, se halla en estado agonizante. Se ha avisado a la familia.

17, Espoz y Mina, 17.
Zapatería S. RODRIGUEZ
10, Espoz y Mina, 10.
Calzados Económicos.
34, Cruz, 34.

A base de carne líquida de vaca.—Preparado regenerador y asimilable.
Muy útil para personas sanas ó enfermas que necesitan tomar alimentos fácilmente digestibles y nutritivos con frecuencia á deshora (excursiones, viajes, sports, etc.)
Cada comprimido equivale á diez gramos de carne de vaca.
Caja con 48 comprimidos. 3.50 pesetas.

De un aniversario.

JUAN JACOB ROUSSEAU

Una fecha inmortal: 28 de junio de 1712!!—En Ginebra.—Nacimiento del hombre.—Sus obras.—La frase de Taine.—Rousseau político.—Otros aspectos del sociólogo.—Las teorías del contrato.—La soberanía popular.—Voltaire y Rousseau.—Final.

A principios del siglo XVIII, en la encantadora ciudad de Ginebra y en una casa modestísima, vivía un relojero llamado Rousseau. El agobio del trabajo, que encadenaba al misero artesano a una faena diaria de diez y seis horas, tenía por compensación apremios, necesidades y angustias de todo género.

Y en su opulentísima miseria, el día 28 de junio de 1712 tuvo a bien su compañera de fatigas y de apuros brindarle un fruto conyugal que, complicando más su patrimonio—si así puede llamarse a la falta completa de recursos y a la abundancia también completa de necesidades—, lo convirtió en la complicación misma. Tan inoportuno huésped llamóse en vida Juan Jacobo.

El pequeño Juan Jacobo era, en Turín, a los tres años, lacayo de la condesa de Verceil. Aparece luego en Lausana y Neuchâtel en funciones de maestro de música. Más tarde llega a Chambéry, y durante cuatro años—1736 a 1740—vive con la remuneración de sus servicios como ayudante de los trabajos del catastro. Pasa luego a Lyon en calidad de preceptor, y, por fin, se establece en París. Gana allí el sustento como copista de música y con algunos trabajos literarios. En 1754 marcha a su pueblo natal, Ginebra, de donde tiene que huir por razones de carácter político-religioso. Se establece en una casita aldea de los alrededores de París hasta el año de 1766. En esta fecha hace un viaje a Londres, donde permanece hasta Mayo de 1767. Empezó entonces su accidentada peregrinación por el Mediodía de Francia, y errando de aldea en aldea, de villorrio en villorrio, pasa aquellos tres años, que habían de procurarle abundoso material para sus «Confesiones». En 1770 puede regresar a París, y allí transcurren los últimos ocho años de su vida irregular medio aventurera. El 8 de Julio de 1778 deja el mundo. Los postreros momentos de su existencia fueron de relativa tranquilidad, gracias al generoso ofrecimiento de monsieur de Girardin, que le ofreció una casa de campo en Ermenouville, donde exhaló el último suspiro.

Hoy, al cumplirse los cien años del nacimiento de aquel soberano cerebro, creador de todo el radicalismo moderno, no queremos dejar de tributarle un recuerdo. En sus páginas se inflamó nuestra alma en abrasadores fuegos democráticos; su prosa emocional, vibrante y grandiosamente gallarda arrancó a nuestro corazón las emociones más puras; en sus ideas se fueron formando las nuestras, y al contacto de sus sentimientos justiceros brotó en nosotros el fervor por la causa de los que sufren eternas injusticias y lloran eternas desventuras.

La magna y complejísima personalidad de Juan Jacobo Rousseau, con destellos radiantes de sublime espiritualidad, con densas y tupidas nubes de pasiones bastardas, le hacen el héroe inmortal del mundo moderno. Y aun sus defectos individuales, que fueron muchos y muy grandes, parecían cumplir la misión de dar a la humanidad el relieve del grandioso contraste entre la materia de aquel cuerpo deleznable, corrompido y bestial, y el espíritu purísimo de aquellas sacras ideas de justicia, de igualdad y de redención, que más fuertes que el acero del despotismo, templado en la gran fragua de la historia, desgarraron las entrañas de todo el pasado, y escoltadas por una legión de genios delirantes, circundaron el mundo acompañado por los sonos de un himno cien veces inmortal.

Juan Jacobo Rousseau es universalmente conocido; sus obras son familiares a toda persona algo educada. «El contrato social», la biblia de la democracia, es el libro más leído y comentado en la literatura política. La significación de Rousseau ha sido tan estudiada, que es casi ridículo el intento de añadir nada a cuanto con tal motivo se ha escrito.

Si no escribiéramos para España, hubiéramos limitado nuestra labor a reproducir la frase de Taine: «La Revolución es el «Contrato social» en acción». Cabe más grande elogio de una obra humana?

Pero, ¡enorme amargura, terrible desazón!, vivimos en el pueblo más atrasado de Europa, acaso el único donde el 99 por 100 de los políticos (más entre los que han escalado las cumbres que entre los que viven en el valle) no han leído ni una sola línea del eternamente inmortal autor del «Emilio».

Sus doctrinas políticas La tesis de la soberanía popular es la base inmovible del radicalismo político. ¿Cómo construye aquella teoría Rousseau?

«La autoridad de los príncipes y de los reyes es una autoridad usurpada; sólo el pueblo puede unir con los atributos del poder legítimo a los gobernantes». ¿Cómo se crea la autoridad? Por medio del «pacto».

«Cada uno de nosotros pone en común toda su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la «voluntad general». Donde Rousseau escribe «voluntad general», leed única y legítima autoridad.

«El hombre vive libre, sin trabas ni limitaciones, y su independencia es absoluta. Guiado por la idea del interés común sacrifica, en aras del bien colectivo, su propia libertad. Este sacrificio universal de la independencia redundará en beneficio de todos los asociados, que encuentran su propio bien en el bien común».

El bien común es la voluntad general. «Existe una gran diferencia entre la voluntad de todos y la voluntad general; ésta no atiende más que al fin común, la otra mira al interés privado, y no es más que la suma de voluntades particulares; pero quitada de estas mismas voluntades el más y el menos, que se des-

truyen entre sí, y quedará como suma de estas diferencias: la «voluntad general». Estas palabras son la forma de aquella «voluntad pura» para el bien, su realización es el supremo ideal de la vida política. En ese amor supremo por el interés colectivo, donde el egoísmo se convierte en altruismo y la actividad de los apetitos personales purificada, es la expresión del Bien.

Por esto sólo el pueblo es soberano, en él, y sólo en él, está la fuente legítima de todo poder; gobernante que desconoce este principio es un tirano; autoridad que no nazca de aquel origen es arbitraria. Y aun el que representa legítimamente la voluntad general y obra por delegación de los mandatos del pueblo, tiene siempre una limitación. Leed como la fórmula Rousseau:

«El poder soberano, por absoluto, sagrado e inviolable que sea, no pasa ni puede pasar los límites de las conversaciones generales, ya que todo hombre puede disponer plenamente de lo que le ha sido dejado de sus bienes y de su libertad por estas convenciones; de suerte que el soberano no tiene jamás el derecho de alterar ni esto ni aquello, porque entonces la cuestión se hace particular y el poder del soberano deja de ser competente para resolverla».

Todos estos pensamientos, sacados de los libros I y II del «Contrato Social»—especialmente de los capítulos IV y VI—van a cristalizar en aquella indestructible idea del Gobierno, expuesta en el capítulo VI del libro II, titulado «La ley». Así dice el creador de la democracia: «Yo llamo república a todo estado regido por leyes, bajo cualquier género de administración. Yo no entiendo por este nombre se refiere al de república—una aristocracia o una democracia, sino, en general, todo gobierno guiado por la voluntad general, que es la ley. Para que sea legítima no se necesita que el gobernante se confunda con el soberano».

Y ved cómo la ley—aquí debiera escribirse La ley—toma en Rousseau el más alto significado, puesto que es lo que ha caracterizado la legitimidad y la naturaleza de todo gobierno. Así escribió, con acierto insuperable, esta definición de la ley: «Una declaración pública y solemne de la voluntad general respecto de un objeto de interés público».

Hay una trabazón tan esencial en todo el sistema doctrinal desarrollado por Rousseau en su «Contrato Social», que para exponer con fidelidad su pensamiento sólo existiría un medio lícito, reproducirlo íntegramente. Siendo imposible esta labor hemos recogido las ideas madres del sistema. Meditad sobre ellas, pensad en lo que es todo el derecho público moderno y veréis cómo no representa más que las doctrinas políticas de Rousseau.

Importa insistir en un punto concreto. La idea de la soberanía popular como fuente única y exclusiva de todo poder legítimo. Volveremos a recoger esta indicación.

El estado de naturaleza

¿Cuál era el ideal de vida para Rousseau? Consultad sus «Confesiones»—parte primera, libro V—y él os contestará con estas palabras: «une vie innocente et tranquille, exempte du vice, de la douleur, des penibles besoins, la mort des justes, et leur sort dans l'avenir».

Y quien tenía este concepto placido, dulce y paradisíaco de la vida, llega a ella y ve un mundo corrompido y agitado, ahito de vicio, agarrado por el dolor, retorciéndose en la angustia cruel que le producen las necesidades que no puede satisfacer, al justo despreciado, al malvado triunfante y entreve un porvenir más miserable y maldito.

Mira a Versalles y contempla el desenfreno más opulento de todos los goces, que la riqueza y el vicio habían creado. Observa a París, escrita la Francia y la más honda indignación brota de su alma afligida.

¿Cuál es la causa de tanta injusticia? ¿Cuál el origen de tanto dolor? ¿Por qué mientras la mayoría muere en el horror de todas las miserias, sólo unos pocos y muy contados viven en el desenfreno de las livandías y de la corrupción?

El hombre es naturalmente bueno—pensamiento generador de todas las primeras doctrinas rousseaunianas—y ha sido corrompido. Así como la Iglesia nos pinta la vida paradisíaca de la primera pareja, que fue destruida para siempre por el pecado, Rousseau, que supone esa vida primitiva feliz, serena y pura, busca el origen del cambio. ¿Dónde está el pecado que impurificó el alma del hombre?

Rousseau no duda en dar la contestación: fué el Estado, fué la Sociedad. Contra el Estado y la Sociedad ha de dirigirse los furios de su crítica formidable.

En su «Discurso sobre las ciencias y las artes», memoria premiada por la Academia de Lyon, formuló Rousseau la más implacable crítica contra la civilización de su tiempo, y hace la más exaltada apología de los tiempos antiguos. Impulsado por este mismo pensamiento escribe aquellos apóstrofes, que tienen una grandeza salvaje, contra las ciencias y las artes. Condena la cultura y execra el trabajo intelectual.

«Las artes y las ciencias, ¿para qué sirven? Para crear riquezas y fomentar el lujo». «Y el lujo lo corrompe todo, al rico que lo goza y al pobre que lo ansía». «Discurso sobre las ciencias y las artes». «Los poderosos y los ricos no estiman las cosas que disfrutan más que en tanto que otros están privados de ellas; cesarían de ser felices, sin cambiar de estado, si el pueblo dejase de ser miserable». «Discurso sobre la desigualdad», pág. 386. «Maldecid los elogios que se hacen de las ciencias, de las artes, fomentadoras del lujo». «Respuesta al rey de Polonia», pág. 94.

Y este intenso e irrefrenable odio a la civilización de su tiempo le lleva a predicar las excelencias del «estado de na-

turalidad», exclamando en un momento de indignación delirante: «El hombre es un atleta que se goza en combatir con el cuerpo desnudo». Es la perenne idea, la que en el libro VIII, parte II de las «Confesiones», condujo una mano que escribió: «Insensatos que os lamentáis constantemente de la Naturaleza, sabed que todos vuestros males vienen de vosotros!».

Por esto mismo, en la «Carta sobre los espectáculos» toma Rousseau, con feroz ímpetu, que tiene impulso de huracán, el partido de Alcibíades, que se indigna contra los que, dándose cuenta de las injusticias que reman en el mundo, toman la vida como espectáculo y «se entretienen, extasiados, admirando tanta escena de lágrimas y de miserias».

Se ha escrito, por gentes doctas y afamadas, que Rousseau había sido un anatemizador de la sociedad y que el ideal de sus doctrinas se concretaba en predicar la vida del hombre anárquico, salvaje, sin afectos ni sentimientos. ¡Enorme error que engendra una mayor injusticia!

Rousseau quería destruir el orden social de su época y trazaba al mismo tiempo un nuevo plan de convivencia humana. «Era el orden social nuevo, capaz de realizar el progreso, para encontrar la «verdadera humanidad». Así la «sociedad natural» era una idea que, allá en las siemprevivas, pero nunca escaladas regiones del espíritu, encendía Rousseau para orientar a los hombres hacia el Bien.

La sociedad es ruin y depravada cuando se la considera tal y como es, deformada por las pasiones y las impurezas del hombre pecador; pero será buena cuando se la restituya a su bondad nativa; cuando—según la sublime máxima de Kant: «Muthmasslicher Anfang der Mens cheugeschichte»—: «la humanidad, como especie moral, no puede estar en oposición con la humanidad como especie natural». Tal vez estas palabras del inmortal filósofo no tienen aquí el lugar más adecuado; pero por una serie de razones que se cruzan en nuestro pensamiento nos decidimos a citarlas.

La originalidad de Rousseau

Conocidas las líneas características del pensamiento de Rousseau, queremos abordar una cuestión interesante. ¿Las ideas de Contrato son originales? Se ha sostenido, desde muy distintas posiciones doctrinales, la negativa a esta pregunta. Intentaremos puntualizar las cosas y plantear en sus verdaderos términos el problema.

Desde Goumpex, que hace arrancar las ideas del pensador ginebrino de la concepción filosófica de los cínicos (comparando y hasta identificando a Rousseau con Antistenes), pasando por Henry Michel, que señala las hondas influencias que el inmortal autor de «Nouvelle Eloïse» sufrió de Descartes, hasta Gierke—«Johann Althusius und die Entwicklung der naturrechtlichen Staatstheorie»—que muestra con esmero grande todos los puntos en que Rousseau sigue las doctrinas de Althusius, se han buscado mil y mil analogías entre el pensamiento de Juan Jacobo y de otros grandes pensadores anteriores a él.

Y estas influencias son exactas. Tal vez la más grande habría que señalarla en Platón, y determinadamente en «La República», donde acaso están las substancias de algunos principios políticos de Rousseau y su idea del Estado.

La teoría del contrato, en que aparece el Principio como un representante del pueblo, es muy antigua. Las doctrinas de Ulpiano, «quod Principi placuit leges haberi vigorem», es la expresión exacta de las ideas pactistas: el pueblo delegó sus poderes en el Rey, y por eso su voluntad, que es en tal concepto voluntad soberana, es fuente de derecho. Dando un enorme salto a otros tiempos y a otro pueblo, Pedro el Grande se inspira en las mismas ideas: Rusia es él, y toda su obra no es más que la interpretación de los anhelos del pueblo que delegó en sus poderes.

En la historia prerrevolucionaria corren dos ideas paralelas respecto al origen del poder de los reyes: la de origen divino (sea la teocrática pura—«El Papa unge a los reyes»—, sea la regalista—los reyes reciben directamente de Dios el poder y la del contrato.

También son ciertas las influencias que Rousseau sufre de esos pensadores, como las que se advierten de Maquiavelo, de Hobbes, de Locke, y de un modo más directo e inmediato, de Montesquieu. Pero no olvidemos nunca que en el siglo XVIII se dan en Francia dos grandes figuras, colosales, magnas: Una que filtra en su cerebro todo el movimiento emancipador del Renacimiento y lo sirve afable, íntimo y dulce al mundo; otro que más bien convierte todas las ideas en emociones, circulan por sus nervios hiperestesiados, es munda a la historia con un torrente de sentimientos. El primero es Voltaire; el segundo, Rousseau; dos grandes lentes que recogen los rayos dispersos del saber humano y los concentran; uno, la inteligencia para iluminar; otro, para encender los corazones.

Son ciertas, indiscutibles, evidentes aquellas influencias. Rousseau estudia, examina, analiza lo que otros habían escrito; pero aquello es una explicación histórica de cómo nace el concepto de soberanía, por qué son y disfrutan los ostentando el poder los que tienen la categoría de soberanos. Pero a él no le satisficó conocer el hecho, quiere saber las concepciones que lo hacen posible, y construye su hipótesis política de la «soberanía popular».

La soberanía popular

Advertimos en otro lugar la importancia de este concepto fundamental en la construcción sistemática de las doctrinas políticas de Rousseau; ahora, y

como continuación de lo que hemos dicho sobre las influencias que en el prodigaron otros pensadores, vamos a concretar este concepto.

Lo esencialmente nuevo que dió Rousseau, en su doctrina del «pacto», fué el haber hecho nacer la soberanía de la teoría del contrato. Las antiguas ideas contractuales habían, ciertamente, aceptado la del «pacto social», de la que surgía la constitución civil o política. Según Hobbes, para citar al más caracterizado de los teóricos del contractualismo, el pueblo había renunciado a su libertad; y, partiendo de esta posición de esclavitud, que era la fuente de la soberanía del príncipe, los contratantes quedaban absolutamente sometidos al señor.

Rousseau erige, por el contrario, en principio esencial del pacto la soberanía popular limitada e incondicionada, sin que admita ninguna sumisión ni esclavitud.

En tanto que Hobbes dedujo del «pacto» la soberanía absoluta del monarca, Rousseau presupone el contrato sólo para erigir el dogma de la voluntad general como soberana.

De este modo, para Rousseau el «contrato» no es ningún hecho histórico, es una idea regulativa, un concepto metodológico para la concepción del derecho. Así Hyman pudo decir—«Jean Jacques Rousseau Social philosophie», pág. 179—con gran acierto: «El contrato social no es, ni quiere ser, ningún hecho; su significado verdadero está en que es la demostración de las condiciones universalmente válidas para fundar un derecho general aplicable a todos los pueblos y todos los tiempos».

Se ha querido señalar en Rousseau todas las posibles direcciones filosóficas-jurídicas y políticas. Así unos lo pintan como anarquista, otros como liberal-radical, otros como un representante del más extremado absolutismo del Estado. Los que tal dicen olvidan el carácter propio de las ideas o doctrinas rousseaunianas. Y los que le tildan de anarquista desconocen que jamás tuvo e carácter activo del derecho, sino que le hizo depender la validez del derecho del contenido del mismo en relación con ciertas condiciones que son las únicas que lo legitiman. El Socialismo tampoco puede tomar a Rousseau como un defensor de sus aspiraciones, pues, aunque otra cosa se sostenga generalmente, se mostró siempre incondicional adepto del sistema de la propiedad privada.

Pero todo ideal liberal, todo pensador radical podrá, necesariamente tendrá que buscar en Rousseau la fuente de su origen. Al afirmar la soberanía del pueblo, al caracterizar la voluntad general por sus notas de inalcanzabilidad e incondicionalidad, mata todo derecho patrimonial y con él la posibilidad de que ninguna autoridad pueda regir, legítimamente, un pueblo si no es por la expresa y única razón que engendra toda potestad de gobierno: el pueblo mismo, sus deseos expresados en la voluntad general, única permanentemente soberana.

Aquí, y sólo aquí, habrá de buscarse el origen de toda la política moderna. El concepto de la soberanía popular es y será en todo momento la piedra angular de la democracia posible!

Rousseau y su cultura

Juan Jacobo fué en su tiempo, después y hoy, objeto de las más acres censuras por aquel desprecio, más que desprecio odio, con que combatió la cultura.

Voltaire trató a Rousseau de «loco». «Précis du siècle de Louis XV» y de «enorguénimo»—Dictionnaire Philosophique, art. «Homme»—y Augusto Comte censuraba duramente en Rousseau «su espíritu de retrogradación que le empujó al más extravagante delirio».

Tal vez sean fundados estos cargos que se formulan contra el hombre que dió espíritu a la «Convención». Su crítica despiadada del progreso, de las artes y de las ciencias de su tiempo son exageradamente apasionadas. Hoy constituirían una herejía.

Sin embargo; ni Rousseau estaba falto de motivos para censurar la cultura de sus días, ni él mismo quiso llazar tan lejos como fué en ciertos momentos.

Juan Jacobo asistía a los momentos en que la economía política entonaba arrebatadoras estrofas, cantos del más lírico entusiasmo a la riqueza y contemplaba al mismo tiempo los efectos depravadores del lujo. Y en la duda optó por exagerar lo que tenía por verdad y por plena conciencia de lo que hacía. Al hablar de las protestas contra él dirigidas por las ideas sustentadas en el «Discurso sobre la ciencia y las artes», en su carta a Grimm, decía: «No ignoraba al coquet mi pluma que no podía, a la vez, adular a los hombres y rendir culto a la verdad». Y prefirió servir a la verdad, al menos a lo que era su verdad: ¡Bien merece los respetos de los hombres sinceros quien así se conduce!

Pensad, además, que Rousseau veía la cultura de su tiempo—Voltaire—cortésana y servil; la contemplaba tan bien mimada y halagada por los poderosos, y con cierta ingenuidad infantil deducía que las ciencias y las artes, «sirviendo los intereses de los magnates, verídica como esencia que perfuma los saraos y veladas, donde el lujo había creado su reino», que aquél era el destino del estudio, del saber y de la cultura. Y su sublime lenguaje de vulgar blasfemo, la condenaba por corruptora de los hombres y engendradora del vicio!

Pero en sus escritos, quien los lea con cariño y vea en aquel desprecio a la cultura, en aquel odio a la ciencia el anverso de su amor infinito a los ideales de la justicia, tal vez llegará a excusar el lenguaje bárbaro de Rousseau.

Y si reconstruimos su amor en la lectura, tal vez leyendo el «Discurso sobre las ciencias y las artes» logre encontrar, allí por las páginas 43 y 44, algo tan significativo como esto: «En tanto que el poder esté sólo de un lado y las luces y la sabiduría de otro, los sabios pensarán muy raramente grandes cosas, los príncipes harán más raramente cosas bellas y los pueblos continuarán siendo viles, corrompidos y desgraciados». Y en otro punto, cuando piensa en la destrucción de los medios de cultura, en la pág. 104 de la «Réponse au Roi de Pologne», exclama con acentos de espanto: «Si tal hicieramos, no haríamos más que retraer a Europa a la barbarie, y las costumbres no ganarían nada».

Y es que entre el Rousseau que escribe el «Contrato social» y el que había escrito el «Discurso sobre las ciencias y las artes», nosotros vemos un abismo. Estas ideas fragmentarias y aisladas toman cuerpo, se unen y cristalizan en el concepto de la «voluntad general», que es un principio supremo, la más alta idea del concepto moral, que luego había de enunciar el más grande filósofo del mundo moderno.

Pero el Rousseau utópico, el que creía en la bondad natural, el que no había separado las ideas del Bien y de la Virtud, el que no había formulado más que una regla individual, una ley antropológica como norma suprema de la vida social, tenía que ver una contradicción irreducible entre la cultura y la moral, «y en la lucha quiso condenar la cultura para salvar la moral». Esta fué «la grandiosa falta de Rousseau», según dice el sabio Cohen.

Y si nuestra existencia hubiera de estar encadenada a esta lucha trágica entre la ciencia y la moral, si la moral sólo pudiera vivir en el «estado de naturaleza», si, contra lo que felizmente es, sucediera que nuestro humano destino nos impusiera la elección entre la ciencia y la virtud, ¿quién lo duda?, nosotros seguiríamos a Rousseau utópico, al enemigo de las ciencias y de las artes, para predicar sus ideas de retroceso al estado paradisíaco.

Conclusión

Felizmente, no es así. Ciencia y Virtud se hermanan. Cultura y Moralidad se confunden y abrazan en abrazo eterno. Esta es la garantía que nos da el esfuerzo gigantesco de los luchadores que se llaman Sócrates, Platón y Kant.

Acaso trascienda de gran parte de nuestro artículo una insoportable pedantería, una jactancia tan atrevida como superficial, son nuestras lecturas sobre estos magnos problemas. Si alguien juzgase así esta labor precipitada, hecha bajo los apremios del tiempo y para responder a una actualidad periodística, crea en la bondad de los motivos que la inspiran y en la rectitud de los propósitos del autor.

Tal vez algún día paguemos una deuda que hoy contraemos, haciendo un esfuerzo de trabajo digno del hombre que hoy conmemoramos. Y quien sabe si entonces podremos mostrar cómo Rousseau ha dejado formulada la ley más alta de la moral, distinguiendo con perfecta claridad entre el Bien y la Virtud, creando un principio supremo regulador de la conducta humana, superior a todo hombre y común para todos los hombres, donde el individuo tiene que vencer día por día al hombre natural para que reine en él el hombre racional!

DR. AUBARTRE.

NOTICIAS

Correspondiendo a la invitación de la Junta organizadora del Congreso Agrícola que ha de celebrarse en Burgos, el Ayuntamiento de Madrid estará representado en dichos actos, habiéndose designado a este efecto al segundo teniente de alcalde y diputado a Cortes Sr. D. José Sánchez Ando.

¡EUREKA!! Es el calzado mejor y más sólido del mundo.—NIOOLAS M. RIVERO, 11

Se han reunido los Patronatos de los facultativos indicados en el epígrafe bajo las respectivas presidencias de los señores conde de Romanones, Ruiz Jiménez y Pulido. Acordaron solicitar del Gobierno, que el Estado pague a las clases médicas, como lo hace con los maestros de escuela.

COMPRO ALHAJAS Pago a altos precios.—Tiburcio Dorado.—20, Príncipe, 20.

En el examen previo para ingreso en el Cuerpo de Correos han aprobado D. José Puig, D. Rafael Pajals, D. Rafael Quintero, D. Manuel Quintero, D. José Quiones de León, D. Luis Robasa, D. Enrique Ramírez, D. Vicente Ramírez, D. Tomás Ramírez, D. Juvenio Ramírez.

En el primer ejercicio han aprobado: D. José Istúriz, con 87 puntos; D. Luis Izquierdo, con 90; D. Pedro Gato, con 91; D. Victoriano Ange Jiménez, con 86; don Angel M. Lain, con 73; D. Alvaro Landin, con 82, y D. Joaquín Lapiedra, con 84.

Se ceden dos gabinetes con sus alcobas. Hilario Peñasco (antes Carbón), 5, 1.º

Tan creciente ha sido el éxito obtenido por el hermoso parque de recreos «El Paraíso» desde la noche de su inauguración, que bien puede ya considerarse como el sitio de obligada reunión de la alta sociedad madrileña.

La diversidad de los muchos atractivos que contiene y el gusto con que están instalados (algunos desconocidos en Madrid), trae como lógico resultado que el parque se llene diariamente de un público distinguido.

En su sección de variedades obtienen un triunfo diario la hermosa canzonetista Matilde Aragón, el popular y gracioso Don Jénaro el Feo y la notabilísima troupe Los Caninos.

La pista de patines está bajo la dirección del reputado maestro patinador D. Mariano Hurtado.

Mañana debutarán los célebres extravagantes equilibristas bufos ingleses Velling y Partner.

Los intermedios son amenizados por la brillante banda de música de Las Navas.

El servicio del restaurant es esmeradísimo. Es, en suma, El Paraíso, el sitio nocturno más agradable de la corte.

En el restaurant Lhardy se ha verificado el «banquete con que los diputados catalanes de la Comisión de Mancomunidades obsequian a los demás compañeros de comisión».

Asistieron también al almuerzo los señores Canalejas, conde de Romanones y Barroso.

Durante el almuerzo se habló del proyecto, ofreciendo el jefe del Gobierno que sería aprobado por el Congreso antes de las vacaciones y que intervendría en la discusión del dictamen.

CERVECERIA ERITANA Preciados, 15.—Cervezas, Café y Licores.—Precios sin competencia.

ADARVE Fábrica de bastones de todas clases y mando; hacemos composturas.—TRUJILLOS, 2.

DOMUS AUREA Vende el calzado más selecto de España.—Fuencarral, 39 y 41.

DEL DÍA

LOS ESCLAVOS

Lo he visto en Los Suecos: un vapor repleto de emigrantes. Por debajo del grabado se lee:

Seiscientos españoles embarcan en Málaga para la Argentina en busca de pan. Y más abajo se lee:

Tristísima fotografía. Un buque lleno de emigrantes, de pobre gente que no puede vivir en su patria, van en busca de otras playas donde el trabajo les da para vivir siquiera; sangría que deja a España exangüe y a la que no se pone remedio.

Hay, sin embargo, algo más triste que el emigrante por hambre, y es el emigrante por esclavitud.

Hace poco tiempo me escribió un amigo y compañero en ideas:

«Me he decidido a abandonar este pantano español, donde todo se pudre a un tiempo: voluntades y conciencias. La situación de España no puede ser más deplorable. Toda ella es ya una mezcla de sacristía y c... de b... Los m... dictan la ley y el procedimiento, y católicos, conservadores y carlistas son los encargados de aplicarla. Mientras tanto, todo se ha desquiciado; lo mismo la vida pública que la privada. Los que sabían, podían y debían salvar el espíritu liberal, no han querido hacerlo. La defección de los republicanos tiene todos los caracteres de una traición...»

Si todo esto ocurre en tiempo de los liberales, ¿qué no ocurrirá dentro de algunos meses, cuando vuelvan los conservadores? ¿Esperanza? ¿En qué ó en quién? La Conjunción ha fracasado en todos sus propósitos contra la guerra y la ley de Jurisdicciones. De seguro fracasará totalmente en sus promesas de impedir la vuelta de Maura. En casi todas las localidades se disuelven rápidamente las agrupaciones republicanas, pasándose muchas al campo monárquico, y en la masa popular empieza a formarse opinión hostil a los jefes. Esto no tiene salvación, ó, por lo menos, se tardará algunos años en encontrarla. El criterio desolado de Costa; apenas muerto, triunfa, desgraciadamente.

Ayer le di un abrazo y unas cartas de recomendación para América; y al arrancar el tren de la estación Saint Lazare, le hizo un corte de manga a algo que sin duda veía aún en la lejanía.

Con las apreciaciones antes apuntadas coincide una carta, que he paladeado, de D. Segismundo Moret a un amigo suyo, y en ella se lee:

Pulverización... Rebañamiento de caracteres... Liquidación... ¿Dónde vamos a parar?... Aquí, en París, lo sabemos de sobra por los ejemplares que vienen.

Holgazanes que se caen a pedazos.—Chulapanes que viven de prostitutas traídas de Madrid y provincias.—Toreros, monaguillos, sálicas e invertidos.—Sabistas de todas clases y condiciones.—Periodistas...

¡Ah, esos periodistas! Los hay que no son tales periodistas, sino sinvergüenzas, que personalmente viven del sable y literariamente de plagiar a los cronistas franceses y a alguno que otro español; sinvergüenzas que cambian de opinión y de cascaca cuando les conviene; que si hoy le dan un bombó a Pulánz, mañana le darán un palo, y otro día la «consagración» por 20 francos—otro bombó, el sic de ceteris; sinvergüenzas que mienten como beliaecos, calumnian como Bartolos y son una completísima basura, una porquería; ¡un asco!

Y esos Cacasenos en lo físico, caquécos en lo intelectual, cacas en lo moral y cacas en todo y por todo, esos se disputan representantes de la intelectualidad española!

—Es una vergüenza—me decía Blasco Ibáñez—. Viniendo de Lisboa, en mi último viaje de Buenos Aires, yo me sentía humillado en el tren, de que los argentinos viesen el atraso, el abandono y el desaliento de mi patria...

Estábamos en la estación del Quai d'Orsay e iban entrando compatriotas en el sudexpreso. Se hablaba de Bonnot, que aquel día estaba cercado. En un grupo de mujeres gordas, obesas, deformes, con espejos rosarios colgantes, se oyó una voz áspera, de mulatero, y era la de una dama, que dijo:

—Oiga usted: si matan a Bonnot telegráfame a San Sebastián! Bonnot, muerto. Ya estamos cerca—observó, con tristeza, Blasco Ibáñez—. Esas figuras son de allá. No pueden ser de otra parte. Son moles...

—Pero no de granito—le interrumpí—. Son moles de flatulencias y letanías!

Triste todo esto. Pero hay que decirlo si se quiere que España se restaure y que no siga habiendo emigrantes por esclavitud.

—Aunque la pluma, al pretender recoger, en gigantesca bola, la fangosa putrefacción en que se sumerge España, corre mucho riesgo de encallar.

LUIS BONAFUOX

Agradeceremos a nuestros suscriptores que tengan que ausentarse de Madrid durante estos meses, nos lo manifesten para servirles el periódico allí donde fijen su residencia.

Imp. de A. Marzo.—S. Hernández, 33, 44

